IMPRESIONES DE VIAGE -EL CORRICOLO.

en su vida, en aquel bienaventurado palacio San Jorge en el parar. que era el eden aristocrático al que habia di-

rigido su vista sin cesar.

le aquella ocasion. El nuevo marqués, que otro cualquiera que mejor les convenga. gracias al señalado favor con que le honraba la reina, habia trabado amistad con lo mas directamente á su destino. El pobre marqués selecto de la aristocracia de los dos reinos, vió que era un partido decidido, y que por diespropuso à muchos jóvenes de Nápoles y Pa- tro y constante que fuese, tenia que habérselermo ejecutar una corrida de caballos bajo las con uno mas astuto y mas tenaz que él. los balcones del real palacio; la proposicion Decayó su ánimo, y desde aquel momento no tuvo el mas grande éxito, y el que habia idea- hizo ninguna tentativa para vencer la repugdo la diversion recibió la mision de organi- nancia que sentia el rey hácia él. Esta repugzarla.

bian trabajado por sobresalir en magnificen qués, sino de la inferioridad social en que hacia, y todo Nápoles quiso presenciarlo. Solo bia nacido. una persona à quien no le fué posible decidirse à aproximarse à su balcon: esta persona era el rev.

S. M. napolitana habia sabido que el director en cuestion de los ejercicios olímpicos era el marqués de Soval, y no habia querido ver

la corrida por no ver al marqués.

Otro que nuestro héroe se hubiera considerado derrotado, mas él no lo pensó así, era an mozo que, semejante al zorro de La Fontaine tenia mas de un pliegue en su alforja: resolvió poner á su antagonista real en un

aprieto.

La noche del dia en que se verificó la corrida, habia baile de trages en palacio. La corrida de caballos no habia sido ideada mas que con el objeto de proporcionar una esquela de equitación no habia aparecido la esquela, propuso el marqués á sus compañeros enviar una comision al rey para suplicarle concediese à todos los actores de la mascarada el permiso las tontunas dichas y hechas en Nápoles durande ejecutar en el baile de palacio y á pie la te la última mitad del último siglo. En los cindanza que habian ejecutado por la mañana en cuenta años que ha vivido, monseñor Perelli la plaza y á caballo. Como todos los compañe- ha hecho el gasto de gestos, anécdotas y equiros del marqués tenjan entrada en palacio v habían sido convidados al régio sarao, no vie- cuarenta años siguientes al fallecimiento de ron ningun inconveniente en la proposicion, y nombraron una comision para que fuera á persona digna de reemplazarle, á él es á quien hacerlo presente al rey. Bien hubiera querido se ha continuado atribuyendo todo lo mejor el marqués formar parte de aquella comision; que se ha dicho en este género. pero desgraciadamente, y para evitar las susceptibilidades y envidias que no dejan de sus- lo, habia seguido la carrera de la prelacia, citarse en tales casos, se decidió que la suerte y conseguido llegar hasta las medias moradesignaria los cuatro embajadores. Nuestro hé- das, lo cual es una posicion en Italia; luego. roe se hallaba en su dia desgraciado: quedó como en último resultado era de una probidad su nombre en el fondo del sombrero, por mas reconocila, habia sido nombrado tesorero de ferviente que fuese su plegaria mental para San Genaro; empleo que, aparte de sus sanque saliera. Presentáronse los cuatro elegidos deces, ocupó honradamente toda su vida. à la puerta del palacio, la que les fué abierta Monseñor Perelli era de buena familia. Así

afrenta que acababa de recibir al lado de las bres y cualidades, fueron introducidos ante el que de antiguo habia recibido, hizo trabajar á rey Pernando, á quien espusieron el objeto de su imaginacion para encontrar un medio de su visita. Fernando vió de donde venia el golentrar aunque no fuese mas que una sola vez pe; pero como hemos dicho, era un verdadero

-Señores, dijo, todos aquellos de entre vosotros à quienes su nacimiento da libre acceso El carnaval del año de gracia de 1816 pa- á nuestra morada, podrán venir á ella esta noreció llegar espresamente para proporcionar- che, sea con su trage de la mascarada, sea con

La respuesta era clara; así fué trasmitida nancia del rev de los lazzaroni no provenia de La corrida fué espléndida, todos á porfia ha- la profesion que habia ejercido el pobre mar-

Por lo demás, si el rey Nasone tenia su V croquemten (coco), á quien no queria ver ni cerca ni lejos, en cambio tenia su joccrise (Gedeon), sin el que no podia pasarse.

Este joccrise era monseñor Perelli.

XIII.

## ANÉCDOTAS.

En cada pais existe un ente que reasume convite à su inventor. No habiendo logrado el una sola individualidad: la tontuna general objeto, puesto que ejecutados los ejercicios de esparcida en la nacion. Milan tiene a Girolamo, Roma à Casandra, Florencia à Stentarelle, Nápoles á monseñor Perelli.

Monseñor Perelli es el depósito de todas vocos en la capital de la provincia, y en los monseñor Perelli, no habiéndose encontrado

Monseñor Perelli, como lo indica su titu-

al instante, y simplemente con oir sus nom- que, como hemos dicho, era perfectamente

ojos del rey Fernando, como á los de Luis XIV, marqués de Arditi, acerca de las causas de la si un hombre hubiera podido pasarse sin abuelos, hubiera sido un sacerdote. El papa, sobemundo, frecuentemente no ha sido mas que adoptada por la mayoría, cuando monseñor un pobre fraile. Pero aquí no se trataba de eso. Perelli, que asistia como oyente á aquella in-Monseñor Perelli era noble, y et rey Nasone teresante sezion, se levantó y pidió la palabra. ni siquiera habia tenido que tomarse el traba- Fuéle concedida al punto sin dificultad. je de vencer con respecto á él las repugnande Soval.

lona por naturaleza, habia conocido al primer | tirme aventurar una opinion? golpe de vista el partido que podia sacar de un hombre como monseñor Perelli. Como el das partes. Charivari, que todas las mañanas da cuenta de un nuevo dicho célebre del caballero Du- pregunta tan sola. pin, y de una nueva y aguda respuesta del caballero Sauzet, el rey Fernando preguntaba todas las mañanas al levantarse:-¡Y bien! zqué ha dicho ayer monseñor Perelli? Entonces, segun que la anéedota de la vispera era mas cetáceo se encuentra en los mares y casi siemó menos graciosa, permanecia el rey el resto pre en bandadas numerosas? del dia mas ó menos alegre. Una relacion chistosa referente á monseñor Perelli era la mejor recomendacion presentada al rey Fernando.

Solo una vez le sucedió à monseñor Pere- cesidad teneis de ir mas lejos? lli encontrar otro mas estúpido que él: era un

entiéndase bien, al soldado.

Habia dado el arzobispo órden de que no cientos templos de Nápoles, con órden de ha- científico. cer observar aquella consigna. Precisamente la no de paisano, sin llevar mas que el alza-cueceptuado de la regla general, se presentó con la confianza que le era natural à la puerta de la iglesia del Carmine.

El centinela atravesó en ella su fusil.

ñor Perelli.

-No podeis entrar, respondió el centinela.

-¿Y por qué no puedo entrar?

-Porque no teneis manteo.

mi casa, y dos completamente nuevos.

-Entonces es otra cosa, respondió el suizo;

Y monseñor Perelli pasó à pesar de la órden.

Monseñor Perelli obtuvo un dia otro triunde las primeras edades.

Celebrábase una reunion de sabios en los se dado una caja de tabaco.

recibido en la córte; preciso es decir, que á los ¡ Estudi, y se discutia bajo la presidencia del salobridad del mar. Habia cada uno espuesto su opinion mas ó menos probable, pero ninrano temporal de Roma, rey espiritual del guna tenia bastante lucidez para que fuese

-Perdonad, señores, dijo entonces monsecias que hemos referido con el pobre marqués nor Perelli, mas me parece que os alejais de la verdadera causa de ese fenómeno, la cual, Ademas, S. M. napolitana, espiritual y bur- | à mi parecer es patente. 20s dignais permi-

-Decid, monseñor, decid, gritaron de to-

-Señores, continuó monseñor Perelli, una

-Hablad.

-¿De donde se sacan los arenques salados? -Del mar.

-¿No se dice en historia natural que ese

-Es verdad.

-Pues bien, añadio monseñor Perelli satisfecho con la aprobacion general, ¿qué ne-

-Justamente, dijo el marqués de Arditi. soldado suizo. El rey Fernando le hizo cabo; Ninguno de nosotros habia pensado en ello: los arenques salados son los que salan el mar.

Y aquella luminosa revelacion se inscribió se dejara entrar en las iglesias mas que á los en los registros de la Academia, donde todavia eclesiásticos que fueran de manteos, y se ha- puede verse hoy, por mas que acaso haya sido bian colocado centinelas en las puertas de tres- yo el primero que la ha comunicado al mundo

El rey Fernando, en el bautizo de su hijo mañana misma del dia en que se habia tomado primogénito, hizo un regalo de mas ó menos aquella medida, monseñor Perelli salia del ba- valor á cada uno de los asistentes á la santa ceremonia. A monseñor Perelli le tocó en aquello que le distinguiese de los legos; sea que lla distribucion general una caja de oro para ignorase la orden dada, sea que se creyese es- tabaco con la cifra del rey hecha de diamantes.

Compréndese que semejante prueba de la magnifica amistad de un rey, debia ser sumamente apreciada de monseñor Perelli. Asi que la dichosa caja era el objeto de su continua -¿Qué quiere decir esto? preguntó monse- preocupacion. Siempre estaba persiguiéndola de los bolsillos de su chaleco á los de su manteo, y de los de su manteo á los de su chaleco. Un matemático ilustrado calculó, procediendo de lo conocido á lo desconocido, que -¡Cómo! esclamó monseñor Perelli, ¡cómo! monseñor Perelli gastaba entre el dia y la noino tengo manteo! ¿que decis? tengo cuatro en che cuatro horas, treinta y cinco minutos y veinte y tres segundos en buscar aquella preciosa alhaja; ahora bien; como durante las cuatro horas, treinta y cinco minutos y veinte y tres segundos que empleaba entre el dia y la noche en aquella pesquisa, monseñor, como él mismo decia, no vivia, eran otros tantos sefo que no hizo menos ruido que este. Con una gundos, minutos y horas que habia que restar sola palabra ilustró un punto dificil de histo- de su existencia. Resultaba de aqui, hecha la ria natural que habia permanecido oscuro des- cuenta, que monseñor Perelli hubiera vivido diez años mas si el rey Fernando no le hubiecipe de C..., y que segun su costumbre, habia el siguiente post scriptum: empleado el digno prelado gran parte del tiempo en molestarse por su caja de tabaco, sucedió que al entrar de vuelta en su casa y vez. La primera idea de monseñor Perelli fué saca.» que la caja se le habia quedado en el carruage. Llamó, pues, á su cochero, le mandó registrase las bolsas del coche, levantase los almohadones, sacudiera la alfombra, en fin, que hiciera las mas minuciosas pesquisas. Obedeció el cochero; pero cinco minutos despues volvió á dar la desconsoladora noticia de que la caja no estaba en el carruage

Calculó entonces monseñor Perelli que habiendo llevado sin echar los cristales del cocaja, en cuyo caso debia encontrarse en el perdida no hubiese sido todavia hallada por nadie. Mandó monseñor Perelli á su cochero v à su cocinera, únicos que componian su fami- mente qué especie de cosa era. lia, cogiese cada uno una linterna y fueran viendo en las calles intermedias piedra por piedra.

Los dos domésticos volvieron desesperados: no habian hallado ni vestigios de caja.

Decidióse entonces monseñor Perelli, á pesar de ser las tres de la madrugada, à escribir al principe de C... para que mandase inmediatamente buscar por todo su palacio la alhaja cuva falta causaba al digno prelado tan graves inquietudes. La carta era apremiante y tal Perelli se escusaba con el principe de despertarle á semejante hora, pero le suplicaba se pusiera por un momento en su lugar y le perdonase el trastorno que le causaba.

Ya estaba la carta escrita, firmada, y nada le faltaba mas que cerrarla, cuando al levantarse para ir á buscar su sello, sintió monsenor Perelli una cosa de peso que le daba en el hay en este mundo efecto sin causa, quiso remontarse á la causa del efecto, y llevó la masu existencia sacudiendo el muslo de su pro-

La alegría de monseñor Perelli fué grande. Sin embargo, preciso es decirlo, si su primer Vila Real entre el Boscheto y la Mergellina. pensamiento le habia dedicado á sí mismo, el permaneció monseñor Perelii en el sitio insegundo fué para su prójimo: se estremeció á dicado desde fas siete hasta las nueve, ha-

Una noche que monseñor Perelli habia ido dido causar à su amigo el principe de C..., y à hacer la partida de revesino à casa del prin-l para atenuar el efecto de ella, escribió debajo

"Mi querido principe: vuelvo à abrir mi carta para deciros que no os tomeis la molesregistrando sus bolsillos, vió monseñor que la tia de mandar buscar mi caja. Acabo de eualhaja habia desaparecido realmente aquella contrarla en el bolsillo del faldon de mi ca-

> En seguida entregó la epistola á su cochero, mandándole la llevase en el mismo instante al principe de C..., à quien sus criados despertaron á las cuatro de la madrugada para entregarle de parte de monseñor Perelli el mensage en que le participaba habia perdido vuelto à encontrar su caja.

No obstante, monseñor Perelli llevaba una ventaja á muchas gentes que conozco; era un che, y habiendo sacado muchas veces las ma- tonto y no un necio; tenia cierta conciencia nos por las portezuelas, acaso en un momen- de su debilidad de imaginacion, por lo que to de distracción podia haber dejado caer su siempre estaba deseando instruirse. Habiendo oido decir una noche al conde de... que à la camino que habia seguido monseñor Perelli hora del Ave Maria era dañoso permanecer á para volver á su casa desde el palacio del prin- la intemperie porque en aquella hora caia el cipe de C... Felizmente eran las dos de la ma- crepúsculo, la observacion higiénica se le quedrugada, y era por tanto probable que la joya dó fija en el cerebro y le preocupó estraordinariamente. Monsenor Perelli jamas habia visto caer el crepúsculo, é ignoraba completa-

> Por espacio de muchos dias tuvo tentaciones de preguntar á sus amigos algunas noticias sobre el objeto en cuestion; pero el pobre prelado estaba tan acostumbrado á las burlas que casi siempre provocaban sus preguntas y respuestas, que cuando la curiosidad le abria la boca, el temor se la cerraba. Al fin un dia que su cochero le servia à la mesa.

> -Gaetan, amigo mio, le dijo, thas visto tu caer alguna vez el crepusculo?

-10h! si, monseñor, respondió el pobre como pudiera redactarla un hombre bajo la diablo, á quien como se comprende, en veinte impresion del mas vivo sobresalto. Monseñor y cinco años que llevaba de cochero no le habria faltado semejante manda: ciertamente que lo he visto.

-¿Y por dónde cae?

-Por todas partes, monseñor.

-¿Pero mas particularmente?

-Toma! orilla del mar.

El prelado no respondió, pero quiso aprovecharse de la noticia, y antes de echarse la muslo. Y como el docto prelado sabia que no siesta mandó que los caballos estuviesen enganchados à las seis en punto.

A la hora prevenida, fué Gaetan á prevenir no al bolsillo del faldon de su casaca: era la a su señor que el carruage estaba dispuesto. famosa caja, que habiendo roto el bolsillo por Monseñor Perelli bajó de cuatro en cuatro los su peso, se metió en el forro, y daba señal de escalones, tanto escitaba su curiosidad la cosa desconocida que iba á ver, entró en su carruage, se acomodó en él á satisfaccion y dió orden de ir à estacionarse al estremo de la

la idea de la alarma que su carta hubiera po- ciéndose todo ojos por ver caer aquel crepus-

culo tan deseado; pero nada vió mas que la noche que avanzaba con esa rapidez peculiar de los climas meridionales. A las nueve era va tan cerrada que monseñor Perelli perdió completamente la esperanza de ver caer nada aquella noche. Por otra parte la hora indicada habia pasado largo tiempo hacia. Volvióse, pues, muy triste á casa; pero se consoló pensando que probablemente seria mas feliz al dia signiente.

Llegado éste, á la misma hora, la misma espera v el mismo desengaño; pero monsenor Perelli tenia entre otras virtudes cristianas una paciencia desarrollada en alto grado; esperaba, pues, que su curiosidad burlada ya dos veces se veria al fin satisfecha á la ter-

Gaetan sin embargo, no comprendia ab- bastante. Gracias. solutamente el nuevo capricho de su señor, quien en lugar de pasar la noche, como tenia bestrillo, refiriendo á todo el mundo su avencostumbre de hacerlo, en casa del principe tura, y asegurando que à pesar de las primede C... ó en la del duque de N...., iba á si- ras dudas que se le ofrecieron, era al fin de tuarse orilla del mar, y sacando la cabeza por la opinion del conde de M..., que habia dila portezuela permanecia en aquella postura, cho no era sano permanecer fuera de casa prestando atencion como si hubiese estado en mientras caia el crepúsculo, añadiendo que su palco de San Cárlos un dia de gran gala; si le hubiese caido el crepúsculo en la cara por otra parte, Gaetan no era ya un jóven y como le había caido en la mano, á no dudartemia afectase su salud la humedad de la no- lo hubiese quedado desfigurado el resto de su che de que no tenia nada que le librase sen- vida. tado en el pescante. Al tercer dia resolvió

se puede sin indiscrecion preguntar à su escelencia qué espera en esa postura?

ro hov espero ser mas feliz.

ha caido, v muy bien que ha caido, escelencia, ¡puedo asegurároslo!

-¡Cómo! ¿pues qué, lo has visto tú?

-INo solo lo he visto, sino que lo he sen-

- Pues qué tambien se siente?

-¡Ya lo creo que siente!

-Es singular, yo ni lo he visto, ni lo he

-Mirad, en este mismo momento.....

-20ué?

-¡Qué! ¿no lo veis, escelencia?

-No.

-20uereis sentirlo?

- No te negaré que seria muy de mi

-Entonces, volved à meter la cabeza complet amente dentro del carruage.

-Héme va dentro.

-Ahora sacad la mano fuera de la porte-

-Ya estoy.

-Mas alto. Aun mas. Asi, está bien.

Gaetan cogió su látigo y descargó un golpe terrible en la mano de monseñor Perelli.

El digno prelado exhaló un grito de dolor. -: Oué tal! ¿lo habeis sentido? preguntó Gaetan.

-Si, si, perfectamente, respondió monsenor Perelli. Perfectamente; estoy contento, muv contento. Volvámonos á casa.

-Sin embargo, escelencia, si no estuviéseis satisfecho, añadió Gaetan, podriamos volver todavia mañana.

-No, amigo mio, no, es inútil; lo estoy

Monseñor llevó ocho dias su mano en ca-

A pesar de su fabulosa tonteria, y acaso aclarar la causa de aquellas paradas des- precisamente por ella, tenia monseñor Pereacostumbradas. En consecuencia, en el mo- lli el alma mas evangélica que es imposible mento en que empezaba à sonar el toque del encontrar. Todo dolor lo veia compasivo, toda súplica, le encontraba accesible. Lo que -Perdouad, escelencia, dijo, inclinándose temia especialmente era el escándato; el esde modo que pudiera dialogar mas fácilmente cándalo, segun él, habia perdido mas almas con monseñor Perelli, quien se mantenia á la que el pecado mismo. Así que hacia todos los portezuela con los ojos sumamente abiertos; esfuerzos imaginables por evitar el escándalo. Y no por él; á Dios gracias, monseñor Perelli era un hombre de costumbres, no solo pu--Amigo mio, contestó el prelado, espero á ras, sino aun austeras. Desgraciadamente el que el crepúsculo caiga; ayer y antes de ayer buen ejemplo no es el que se sigue con mas ceesperé inútilmente: no lo he visto à pesar de lo. Monseñor Perelli tenia en su misma vecinla grande atencion que he fijado en ello; pe- dad una joven, y en la casa frente à la suya un jóven que daban mucho que hablar á todo -¡Diantre! dijo Gaetan, pues sin embargo el barrio. Hacianse durante el dia de uno á otro balcon las mas tiernas demostraciones, tanto que muchas veces las almas caritativas de la misma calle en que habitaba monseñor Perelli fueron à advertirle las distracciones mundanas que ocasionaban à los que tenian un carácter reservado, aquel eterno cambio de amoresas señas.

Monseñor Perelli comenzó por suplicar á Dios hiciese que cesase el escándalo; pero á pesar del ardor de sus súplicas, lejos de cesar el escándalo, iba siempre en aumento. Informose entonces de los motivos que obligaban á los dos jóvenes á pasar en aquel ejercicio telegráfico un tiempo que podian emplear infinitamente mejor alabando al Señor, y supo que los culpables eran dos enamorados á quienes sus padres se negaban á enlazar bajo el pretesto de la desproporcion de fortu-

IMPRESIONES DE VIAGE.-EL CORRICOLO.

aprobacion que le inspiraba su conducta se recer á la otra. Conducid á Falsaff á Nápoles y mezcló cierta dósis de piedad á que le indu- nadie le comprenderá; trasplantad al polichicia su desventura; fué á verlos uno despues nela á Lóndres, y se morirá de spleen. de otro para consolarlos, pero los pobres jóvenes estaban inconsolables; quiso le prometiesen resignarse con su suerte, como debian enrojece por todo, aun de su buen abuelo el hacer los cristianos dóciles y respetuosos hi- lenguage de Moliere y de Saint Simon, al jos; pero declararon que el género de correspondencia que habian adoptado era el único la ciudad de Nápoles. Monseñor Perelli rogó, como vosotros y yo podamos tener separada-suplicó, amenazó, mas los encontró irreduci-mente ó unidos. Y sin embargo, se la habia ciados pecadores, una piedra de escándalo, les poles una nueva fechoría de los Vardarelli. ofreció el digno prelado, puesto que no pode que las puertas y balcones de la habitación digamos lo que eran los Vardarelli. donde estuviesen se mantendrian cerrados, que nadie sabria sus citas, y que renunciarian completamente á aquella desgraciada correspondencia por señas que hacia murmurar á todo el barrio. Los jóvenes aceptaron con reconocimiento aquella evangélica proposicion, juraron todo lo que monseñor Perelli quiso que jurasen, y con grande edificacion del barrio, desde aquel dia, pareció que habian renunciado á su fatal empeño.

Pasáronse muchos meses, durante los que monseñor Perelli se felicitaba cada dia mas por el espediente ingenioso que habia ideado con los reyes, lo que un cuchillo muy afilado en respecto á los dos amantes, cuando una ma- las manos de los niños: es raro que se sirvan nana, en el momento que daba gracias á Dios de ellos sin herirse. La reina Lucía de Prusia, por haberle inspirado tan feliz idea, los pa- organizó las sociedades secretas: las sociedadres de la jóven se presentaron en casa de des secretas produjeron á Sand. La reina Camonseñor Perelli para pedirle cuenta de su es- rolina protegió el carbonarismo: el carbonacesiva caridad cristiana. Unicamente entonces rismo trajo la revolucion de 4820 comprendió monseñor Perelli toda la importancia del papel que habia representado en admitidos se hallaba un calabrés llamado Gaëaquel negocio. Pero como monseñor Perelli tano Vardarelli. Era uno de esos hombres que era rico, como monseñor Perelli era la bondad cantó Homero con todas las cualidades de la personificada, como todo podia arreglarse en naturaleza primitiva, musculatura de leon, último resultado con una tontería de dos ó tres piernas de gamo, vista de águila. Primero hamil ducados, monseñor Perelli dotó á la jóven

tanos; pero el carácter de las naciones es co- no se atreveria á perseguirle. sa tan diferente, que nunca se puede asegu-! Vardarelli se engañaba: tenia à la sazon

na. Desde entonces al sentimiento de des-prar que lo que hace reir à una, no haga enfu-

Y ademas, tenemos nosotros un desventurado idioma moderno tan impertinente, que que desearia sin embargo se pareciese. Resulta de aquí que, bien pesado todo, no me atreque les quedaba despues de la cruel separa- vo à referiros la historia de monseñor Perelli, cion, y que no renunciarian á él por nada de la que hizo reir tanto al buen rey Nasone, quien este mundo, aunque dicsen que hablar á toda de seguro tenia por lo menos tanto ingenio bles en su obstinacion. Entonces, viendo que referido cierto dia en que se necesitaba nada si no se mezclaba mas eficazmente, continua- menos que semejante historia para desarrugar rian siendo para su prójimo los dos desgra- la frente de S. M. Se acababa de saber en Ná-

Como estos honrados bandidos me ofrecen dian verse en sus casas para decirse, lejos de ocasion de hacer conocer el pueblo napolitatodas las miradas, lo que se veian obligados à no bajo un nuevo aspecto, y no debe despredecirse asi, coram populo, que se vieran en su ciarse en un cuadro ninguno de los detalles casa una ó dos horas todos los dias, á condicion que puedan aumentar la verdad ó el efecto,

XIV.

## LOS VARDARELLI.

Es el pueblo por lo general, en manos de

En el número de los primeros carbonari bia servido á Murat, porque Murat, para el propecadora con gran satisfaccion del padre del vecto que por un instante concibió de hacerjóven, de parte de quien provenia todo el im- se rey de toda la Italia, habia calculado que el pedimento, y que desde entonces ya no vió carbonarismo seria para él una poderosa paningun inconveniente en recibirla en su fami- lanca; pero conociendo muy pronto que se lia. La cosa, gracias á monseñor Perelli, con- necesitaba otro brazo y otro génio que el sucluyo, pues, como un cuento de hadas: los vo para dar direccion à semejante motor. Mudos amantes se casaron, fueron constantemen- rat, de protector que era de los carbonari, se te dichosos, y obtuvieron del cielo muchos hizo al momento su perseguidor. Entonces Gaëtano Vardarelli desertó y se retiró à la Ca-Aun pudiera referir una historia, que hoy labria, á lo mas recóndito de sus entrañas matodavia ahuyenta la melancolía de los napoli- ternas, donde creia que ningun poder huma-

como esos que Dios envia para destruir las co- conocido del mismo rey Fernando. sas ó ensalzarlas: este hombre era el general Manhes.

tum: cualquier individuo que posea un palmo miraba bastante mal á todo reformador que de terreno y un peso duro, os dirá que el pa- intentase tallar en el globo una nueva faceta; cífico goce de ese palmo de terreno y ése pe- consecuencia de esta opinion muy antigna en so duro, lo debe al general Manhes. En cam- él, le pareció simplemente Vardarelli un banbio, el que nada posee, ó desea poseer lo de dido, á quien era preciso ahorcar, y á quien otros, mira al general Manhes con ódio.

Vióse, pues, Vardarelli obligado como los taña, retrocedió palmo á palmo, pero al fin pre y en todas partes. retrocedió; hasta que un dia, acorralado en é ir á ponerse al servicio del rey Fernando.

Vardarelli tenia veinte y seis años; cra bre á quien debian ahorcar. corpulento, robusto, valiente. Comprendióse al punto que no era de despreciar semejante como sabia este perfectamente el objeto filanhombre, y se le hizo sargento de la guardia tropico para que se le buscaba, tuvo buen cuisiciliana. Con este grado y esta posicion vol- dado de no dejarse coger. Ademas, como havió á entrar Vardarelli en Nápoles en 4845 bia adquirido su instruccion en tiempo del geacompañando al rey Fernando.

de sargento para un hombre del carácter de pues, mucho que hacer á las tropas napolita-Gaëtano Vardarelli. Toda su esperanza, conti- nas, no hallandose jamas donde esperaban nuando la carrera militar, era de llegar al gra- encontrarle; presentándose en todas partes do de subteniente; y ese porvenir no le hu- donde no se le esperaba, escapándose como biera aceptado el ambicioso jóven, ni aun co- vapor, y volviendo como una tormenta. mo su único recurso.

Despues de haber titubeado algun tiempo, hizo lo que ya habia hecho antes; desertó del moral que todo lo atrae. La compañía de Varservicio del rey Fernando, como habia deser- darelli, que al principio no contaba mas que tado del rey Joaquin, y la segunda como la primera vez, huyó á la Calabria, sintiendo como la mucho en duplicarse. Vardarelli llegó á ser mo antes acrecerse sus fuerzas cada vez que una potencia. tocaba á su madre.

fe, comprometiéndose à obedecerle pasiva-mente, y reconociéndole sobre todos el dere-A pesar de eso, cada dia se oia referir una para destronarle.

ñas, debido á las que han hecho siempre los era éste escelente tirador, pregunto despues bandidos tan buenos negocios en Calabria y en a los guardas, a quienes había obligado a sela ópera cómica; es decir, se proclamó el gran guirle y auxiliarle, si habian visto á su augusregularizador de las cosas de este mundo, y to amo disparar mejores tiros que él. uniendo el hecho á las palabras, comenzó la Otra vez eran los que cazaban el príncipe nivelacion social, que era su sueño, comple- de Lesorano, el coronel Calcedonio Casella, y tando lo necesario para los pobres con lo su-pérfluo que despojaba á los ricos. Aunque este sistema sea muy conocido, preciso es decir leguas de Bari, cuando de repente resonó el

Murat entre sus generales un hombre de una, que jamás se gasta: resultó, pues, que al nombravura inaudita, de una perseverancia estói- bre de Vardarelli, se unió una popularidad y ca, de una inflexibilidad suprema; un hombre un terror, gracias á lo que no tardó en ser

Este, que acababa de haber sido reintegrado en su trono, creia naturalmente que el Recorred la Calabria desde Reggio á Pes- mundo no podia estar mejor organizado, y mandó ahorcasen.

Pero para ahorcar à un hombre, son necedemas á encontrarse bajo la mano de hierro sarias tres cosas: una cuerda, una horca y un del terrible procónsul. Ojeado de valle en va- ahorcado. En cuanto á verdugo, inútil es inlle, de bosque en bosque, de montaña en mon- quietarse por ello, porque se encuentra siem-

Los agentes del rey tenian la cuerda y la Scylla, se vió obligado á atravesar el estrecho horca, y estaban casi seguros de encontrar el verdugo; pero les faltaba lo principal: el hom-

Pusiéronse à perseguir à Vardarelli; pero neral Manhes, era un mocito que conocia per-Pero era una posicion muy secundaria la fectamente su juego para no ser visto. Dió,

Nada proporciona tan buenos resultados, como un exito feliz. El triunfo es el iman

Fué esta una razon mas para desbaratarle: Una vez alli, hizo un antiguo llamamiento hiciéronse contra él planes de campaña, se á sus antiguos camaradas. Dos hermanos su- duplicaron las tropas enviadas en su persecuyos, y unos treinta bandidos errantes y dis- cion, pusieron precio á su cabeza: todo fné persos respondieron á él. La pequeña partida inútil; tanto hubiera valido incluir en el edicreunida eligió á Gaëtano Vardarelli por su ge- to de proscripcion al águila y al gamo, sus

cho de vida y muerte. De esclavo que era en nueva proeza que demostraba mayor astucia la ciudad Vardarelli se encontró rey en la en el fugitivo ó un esceso de audacia. Llegaba montaña, y rey tanto mas terrible cuanto que a dos ó tres leguas de Napoles, como para el terrible general Manhes, no estaba ya alli mofarse del gobierno. En una ocasion organizó una cacería en el bosque de Persano como Vardarelli procedió segun sus antiguas ma- hubiera podido hacerlo el mismo rey, y como